

Obra Combofiana de  
Promoción Humana



**AFROS**

CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO



Pastoral Familiar Afro - Guayaquil

**"¡QUÉ BELLA ERES, AMADA MÍA!"**

**Educar a la belleza y a la solidaridad**

## Preguntas introductorias

- ¿Cómo se transmiten los valores?
- ¿Cómo la familia transmite valores?

t

## Llamados a resplandecer

*"las ropas de Jesús se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas... Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: '¡Maestro, es bello estar aquí!'"* (Me 9,3-5). El episodio de la Transfiguración nos muestra que Jesús evangeliza, en primer lugar, a través de su **belleza** y su resplandor: a Pedro le da gana de permanecer envuelto en esta belleza, porque la belleza de Jesús brilla, fascina, te da ganas de Dios, ganas de estar con El, ganas de vivir de manera bella como hijos e hijas de Dios. Así, la primera misión de Jesús es resplandecer, fascinar, contagiar.

En la carta a los Filipenses, Pablo afirma que también las comunidades cristianas, discípulos del Jesús 'bello', están llamadas a *"resplandecer como astros"* (Flp 2,15). Y en qué consiste este resplandor el Apóstol lo explica en otros versículos de la misma carta: se trata de sentir y de vivir los mismos valores y *"las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús"* (2,5); entre estos valores Pablo subraya la compasión (2,2) y la solidaridad (*"«/ preocuparse por los demás"*, 2,4).

La comunidad cristiana, entonces, trasmite estos valores - ante todo - viviéndolos ella misma y haciéndolos resplandecer frente a los demás.

Este mismo concepto lo expresa de manera muy fuerte el documento de Aparecida: "*La Iglesia, como comunidad de amor, está llamada a reflejar la gloria del amor de Oios, que es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo*" (A159). La **familia** es la primera comunidad de amor, la primera célula eclesial. Así, también los esposos cristianos están llamados a reflejar la gloria y la belleza de Dios, o sea, a contagiar a los demás, empezando por sus propios hijos. Los hijos no podrán asumir y no podrán interiorizar ningún valor si no lo ven resplandecer en su familia y en su comunidad.

También Pedro, en su primera carta, insiste en que la principal tarea de la comunidad - y de la familia - cristiana es vivir y transmitir la belleza de la vida de Dios: *\* Lleven una vida bella en medio de los que no conocen a Oios; de este modo, los que los calumnian ... observarán sus bellas obras y darán gloria a t>ios*"(IPe 2,11-12). Esta **belleza** consiste en la práctica del "*amor fraterno*"(IPe 3,8), de la "*caridad*" (IPe 4,8) y de la "*hospitalidad*" (IPe 4,9), todos valores sin los cuales no puede darse ninguna auténtica **solidaridad**.

La familia cristiana que sepa vivir estos valores hacia adentro y hacia afuera cuestionará la **sociedad jerárquica y excluyente** en la cual vivimos, porque demostrará que otra manera de vivir y otro mundo es de verdad posible.

### **Una sociedad hecha trizas**

*"No existe lo que llaman 'sociedad': lo único que existe son individuos, varones y mujeres\** así dijo hace algunos años Margareth Thatcher, ex-primer ministro inglés, y tenía parcialmente razón. En efecto, como nos explican muchos sociólogos, hoy en día vivimos en una especie de 'no-sociedad': la sociedad neoliberal tiende a liberarse de sí misma, o sea, a destruir todos los tejidos de relación comunitaria. Así, lo que queda es una sociedad hecha trizas, en la cual las células - o sea, los individuos - más fuertes buscan su camino autónomo sin preocuparse por los otros miembros de la comunidad.

Frente a esta realidad la familia se presenta como el último 'baluarte' de la solidaridad, porque la familia, por su misma esencia, se basa en los vínculos de **reciprocidad** y **solidaridad**. Ninguna familia podría sobrevivir si dentro de ella no se viviera por lo menos cierto grado de solidaridad recíproca y de fraternidad.



Así que, viviendo en una sociedad que tiende a convertirse en una 'no-sociedad', la primera misión de la Pastoral Familiar será mostrar al mundo que todavía existen parejas y familias que han convertido su hogar en un lugar de belleza y de felicidad, donde se vive el amor y la hospitalidad hacia los de afuera. La familia está llamada a mostrar que todavía es posible vivir de manera fraterna y solidaria, y que vale la pena vivir así, porque esta vida es bella, mucho más bella que la incertidumbre, el egoísmo, la sospecha y el miedo que predomina en la 'no-sociedad'.

**Preguntas:**

*- En nuestras comunidades, ¿cómo se percibe a la familia? ese la ve como lugar de amor y*

*belleza? ¿o como lugar de peleas, ataduras y sufrimientos?*

- *La vida de nuestras familias, ¿es bella?*
- *¿Cuáles son los valores que hacen que la vida de nuestras familias sean bellas?*
- *En nuestras familias, ¿se practica la hospitalidad? ¿Cómo?*
- *¿Hemos hecho experiencia de que esta 'belleza' de la cual habla la Palabra es contagiosa? den ejemplos concretos.*
- *Tu comunidad, ¿es una 'sociedad' o una 'no-sociedad'? ¿Cuáles son las principales síntomas de desintegración social?*
- *En tu comunidad, ¿existe una red de solidaridad entre las distintas familias? ¿Cómo se manifiesta esta red?*

### **Contemplar la belleza del Amado y del Amada**

Naturalmente, toda la Biblia habla de la belleza de Dios, pero hay un libro en el Antiguo Testamento - el Cantar de los cantares - que habla específicamente de la belleza de la pareja y de la vida de parejas. Este libro canta la historia de amor entre un pastor - al que se lo identifica siempre como a Dios - y Sulamita, una mujer negra que representa a toda la humanidad. En este cantar una de las frases que el pastor repite varias

veces a su enamorada es: "*¡Qué bella eres, amada mía, que bella eres!*"(O 7,8; 4,1, etc).

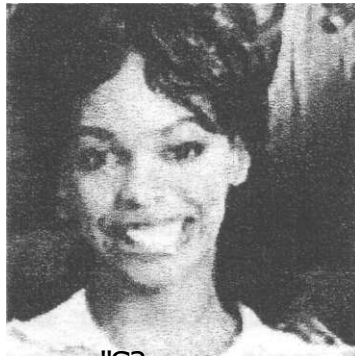
Otro pasaje muy interesante de este libro es aquél en que el pastor prepara el encuentro con su amada. El pastor dedica mucho tiempo a esta preparación, sin ninguna prisa; y así, antes de hablar con su novia, se detiene un largo tiempo para contemplar en silencio la belleza del rostro de su enamorada: "*¡La voz de mi Amado!... Ahora está detrás de nuestra cerca, mira por las ventanas, y observa por las rejas... Después mi Amado empieza a hablar y me dice: 'Muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro es bello'*"(Cantar 2,8-14).

Algunos podrían pensar que el pastor enamorado está perdiendo tiempo, porque en estos versículos se limita a *estar, mirar y observar*. Pero en realidad, para que la vida de pareja sea bella, es necesario detenernos a contemplar la belleza del rostro de nuestra pareja, y de nuestros hijos. Pocas veces 'perdemos' tiempo en contemplar a nuestros hijos y a nuestra pareja, para decirles: "¡Qué bello es estar aquí con ustedes!". "¡Qué bello es el tiempo que Dios me da para vivir con ustedes!". Parece que tenemos siempre cosas más importantes que hacer.

Naturalmente, si el Cantar da mucho espacio a la preparación del encuentro entre los dos enamorados, es porque quiere subrayar cuán importante es este encuentro, y recalcar que para encontrarse de verdad es imprescindible esperar, prepararse, contemplar con estupor.

En realidad cada encuentro verdadero es un evento: uno sale del encuentro nuevo, renovado, otra persona. El encuentro en el amor nos transforma y crea comunión: "*Mi amado es para mí, y yo para mi amado*", dice Sulamita (Cantar 2,16).

Así, la belleza que Sulamita admira en el pastor y la belleza que el pastor admira en Sulamita es una conquista del amor: Sulamita sale del encuentro más bella. De hecho, la vida de pareja y la vida de familia tiene una belleza única, una belleza que nos hace más bellos.



"S?

s

i

4



## Preguntas:

- *Yo, ¿me encuentro de verdad con mi pareja y con mis hijos? ¿invierto tiempo y energías para preparar este encuentro? ¿O tengo cosas más importantes que hacer?*
- *¿Valorizo la belleza de mi pareja? ¿la belleza de mis hijos? ¿Cómo?*
- *El encuentro, el compartir mi vida con mi pareja y mis hijos, ¿me ha transformado? ¿me ha hecho más bella y más bello? ¿Cómo?*

**Saborear el tiempo**

Sabemos que nuestra vida - también la vida de nuestras familias - depende, sustancialmente, de cómo estamos utilizando el tiempo. Una amistad, una relación de amor, necesita tiempo para poderla cultivar y profundizar. Pero lamentablemente, en una sociedad eficientista como la nuestra, el tiempo se lo ve como un instrumento para hacer cosas y conseguir resultados lo más pronto posible. En esta perspectiva, "el tiempo es **dinero**", o sea, es un bien de consumo como cualquier otro. Mientras según lo que decía el filósofo Romano Guardini, "*nuestro tiempo no es algo exterior a nosotros, sino que es nuestra sangre y nuestra*

*almaestamos relacionados con el tiempo como estamos relacionados con nosotros mismos".*

Lo que hacemos con nuestro tiempo, entonces, no es una cuestioncita de poco valor, sino que es la pregunta fundamental de nuestra vida. Por eso san Pablo nos exhorta de esta manera; *"Rescaten el tiempo presente, porque estos días son malos"* (Efesios 5,16). Dios ha creado el tiempo para permitirnos establecer relaciones y para profundizar estas relaciones: nuestro tiempo está al servicio de la relación y de la comunión con Dios y con los otros seres humanos, empezando por nuestros seres queridos. 'Rescatar el tiempo', entonces, quiere decir - ante todo - librarlo de la esclavitud de las cosas que hay que hacer y de los resultados cuantificables que hay que conseguir, y re-descubrir el tiempo como espacio de relaciones. En realidad, en las sociedades occidentales el tiempo dedicado a las relaciones humanas se ha convertido en un bien cada vez más raro, y está casi desapareciendo; en este contexto, entonces, rescatar el tiempo significa aprender o volver a saborearlo.

Cuando decimos "Quiero ganar tiempo", generalmente entendemos decir que queremos hacer algo de prisa para después tener tiempo de hacer otras cosas. Y así no siento gozo en lo que hago, no espero encontrar belleza y amor en lo que

me tiene ocupado en este momento, porque lo estoy haciendo de prisa, esperando tener otro momento y otro tiempo más propicio. Así, en lugar de saborear el tiempo, lo estoy devorando, lo estoy consumiendo: el tiempo como espacio para saborear las relaciones humanas está desapareciendo.

Pero si nuestro tiempo - como afirmaba Guardini - es nuestra sangre y nuestra alma, consumir el propio tiempo quiere decir consumir la propia vida: de esta manera no estoy ganando tiempo, sino que lo estoy perdiendo; mi tiempo lo habré de verdad ganado solo si lo habré sabido 'perder' en la construcción de relaciones y de comunión.

También como parejas y como familias, tenemos que darnos prioridades: entre todas las cosas que estamos haciendo o estamos para hacer, ¿cuáles son las que fortalecen mi comunión con Dios, mi comunión con mi familia y con mi comunidad?

Si el tiempo que paso con mi familia no lo saboreo, si estoy en mi familia siempre de prisa, con la mente y con el corazón en otros lugares, con cosas más importantes que hacer y en las que pensar, no podré vivir o transmitir valores, o sea, no podré educar. O lo único que podré transmitir serán anti-valores.

Los valores se transmiten sólo si se logran establecer relaciones de belleza y de comunión

entre las personas. Por eso Jesús nos dice: *\*Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes\** (Jn 15,4). En este versículo hay que subrayar que cuando habla de sí mismo, Jesús utiliza el tiempo indicativo. Jesús sí **permanece** en nosotros, está siempre con nosotros: para él estar con sus hermanos y sus hijos es una realidad, es parte de su misma esencia. Mientras cuando habla de nosotros, Jesús utiliza el **subjuntivo** exhortativo: "**Permanezcan** en mí": Jesús *desearía* que nosotros permaneciéramos en El, pero nosotros muchas veces no permanecemos con El, porque tenemos cosas supuestamente más importantes que hacer, y así nos relacionamos con El de manera muy superficial.

No hay otra salida: si queremos profundizar nuestra relación con Jesús - y asumir sus mismos valores y actitudes - tenemos que permanecer en Él.

Asimismo, un hijo podrá asumir e interiorizar un valor sólo si los padres logran 'saborearlo' con él, sólo si los padres están dispuestos a permanecer y a 'perder' tiempo con él, y sólo en la medida en que los hijos vean que este valor - vivido dentro de la familia - es fuente de gozo y de paz.

**Preguntas:**

- *¿Estoy 'perdiendo' tiempo con mi familia, con mi pareja, con mis hijos?*
- *¿Qué porcentaje de mi tiempo lo dedico a construir relaciones?*
- *¿Cuál es el tiempo mejor de mi jornada?*
- *¿Cómo intento relacionarme de manera más profunda con mi pareja y con mis hijos?*
- *¿Cuáles son los valores (o los anti-valores) que, con mis actitudes concretas, estoy transmitiendo a mis hijos?*
- *¿Cómo intento educar a mis hijos a la solidaridad?*

Hno. Alberto Degan